

M.-14454

MEMORIA

LEIDA EN LA SESION INAUGURAL

DEL

ATENEO DE VITORIA

EN EL CURSO DE 1870 Á 1871

POR

EL SECRETARIO GENERAL DEL MISMO

D. JULIAN APRAIZ.



VITORIA:

IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA DE EGAÑA É HIJOS.

[1870]

SEÑORES:

Hoy por sexta vez abre sus puertas el Ateneo de Vitoria; mansion tranquila donde en serena atmósfera arde viva y pura la llama de la ciencia, siquiera en torno de ella se agrupen esfuerzos desiguales, pero émulos todos en el buen deseo y rectas intenciones; y me cabe la satisfaccion de observar que no se ha entibiado en lo más mínimo el aprecio cariñoso que le viene dispensando la culta capital de Alava, á juzgar por el numeroso concurso que hoy aquí se congrega y que, á no dudarlo, representa lo más valioso y selecto que ella encierra. Honrado con el cargo de Secretario por la Junta general de esta Academia, yo su más desautorizado miembro, me veo en el deber ineludible de entretenér por un rato vuestra indulgente atencion, leyendo la Memoria reglamentaria referente á la campaña y vicisitudes científicas, porque ha atravesado en el curso que hoy termina.

Consolador es, Señores, para el amante de la asociacion científica, el espectáculo que ofrece una reunion ávida de saber, invirtiendo las horas que le dejan sus ocupaciones cotidianas en enri-

quecer sus conocimientos, en vez de recrearse en distracciones ménos honestas ó adormecer su inteligencia en ociosa apatía. Generoso, grande y fecundo es el espíritu de asociacion, que dá vida y calor á estos centros; nadie, empero, puede tocar mejor sus resultados inmediatos que la clase jornalera, ya que las bibliotecas públicas, esas fuentes benéficas de ilustracion, escasean tanto en nuestra pátria, y siéndole, por otra parte, los libros de muy difícil adquisicion. Mas no sólo su inteligencia se cultiva en estas áulas en ejercicios de puro recreo ó instruccion especulativa, si que tambien pueden recojer útiles enseñanzas de aplicacion, provechosas para su oficio ó industria, y aprender los medios que deban escogitar para mejorar su suerte ordinaria, y sobre todo, para hacer frente á los dias de crisis: además, la educacion moral, á cuyas expensas suele desarrollarse la religiosa, siendo aquella, por desgracia, casi nula ó rudimentaria en dicha clase, no se desatiende tampoco en las variadas conferencias que aquí se pronuncian, y los derechos y deberes del hombre, por cuyo conocimiento tiene, únicamente, conciencia de su dignidad y valer, y que son ignorados por muchos de los jóvenes menestrales, ó barruntados á lo más en informe confusion, tienen tambien aquí preferente cabida. ¡Cuántos errores, cuántas preocupaciones, cuántas insensatas y locas ilusiones, suelen aquí desmoronarse bajo la piqueta de la controvérsia y aun de la exposición razonada! Demás de esto, la historia de nuestro país y nacion bien merece dedicarla siquiera infantil curiosidad, ya que no se sigan con detenido exámen y madura reflexion la idea

fecunda conquistada á vueltas de luchas enconadas y oleadas de sangre; los pasos seguros dados por la humanidad en la senda del progreso, después de fatigantes tropiezos y congojosa marcha; los improbos trabajos, en una palabra, llevados á cabo en todos sentidos por nuestros mayores, y cuyos frutos nosotros cosechamos abundantes; pues estas fases históricas son tambien en esta cátedra desenvueltas por autorizados intérpretes. Otros conocimientos que interesan, más ó ménos directamente, á la clase á que me refiero en este momento, y que no enumero por no incurrir en prolíjididad, pueden aquí á fácil costa lograrlos.

Alcánzase tambien, que los obreros de la ciencia, los jornaleros del saber, ganan mucho con el cambio de ideas y conocimientos que se establece en estos centros, familiarizándose, sobre todo en los palenques de la discusion y con el estímulo reciproco, en el recto uso de la palabra..... Pero, dejando á un lado consideraciones óbvias, entremos de lleno en el asunto que vá á ser objeto de esta incorrecta Memoria, tratando primero de las sesiones públicas habidas en este curso, para lo cual séguiremos el órden con que los socios dieron comienzo á sus lecciones, y reseñando después las innovaciones de todo género que en él han ocurrido.

Los trabajos llevados á cabo con diligente afan por los señores socios académicos, presentando en perspectiva simpática las diferentes y variadas fases de la ciencia en conferencias luminosas y animadas discusiones, han sido en este curso por demás interesantes. La sección de ciencias, principalmente la de físico-naturales, ha tenido nota-

bles representantes, conocidos ya algunos en este Ateneo y honrándole otros este año por primera vez. La Química, la Antropología, la Física, la Historia natural y la Astronomía, con los estudios de aplicación que de ellas se desprenden para la industria humana, han proporcionado campo fértil y anchuroso á los socios adscritos á dicha sección, los cuales han dado claras muestras de la fe y entusiasmo con que han explorado los arcanos de la naturaleza, familiarizándose con ella en sus ricas y variadas maneras de ser, ya se manifieste en la lenta y laboriosa marcha de sus misteriosas operaciones químicas; ya ostente majestuosa el aparato de su grandor y magnificencia girando en forma de millares de globos luminosos en el incommensurable espacio; ya muestre el acabado y admirable conjunto de elementos que forman el organismo animal; ya finalmente se realice en la síntesis de su poder y fuerza creadora, en esa manifestación incomparable de su actividad que se llama hombre, el que, gracias á la chispa divinal que irradia en su frente, se hace dueño de su propia madre, y en atrevido vuelo despliega las alas de su espíritu hasta posarse en lo infinito.

El Sr. Arellano, que ya en sus lecciones de otros cursos tenía manifestada su predilección por la Química, ha dado una serie de conferencias sobre Metalúrgia, clasificando metódicamente los metales y estudiándolos, separadamente, en sus diferentes manifestaciones en la naturaleza, en su obtención, en su elaboración, y en sus aplicaciones á las necesidades humanas y á las industrias. En otras sesiones se ocupó el mis-

mo señor del aire atmosférico, comenzando por hacer su historia en la ciencia y explicando despues su accion sobre los demás cuerpos.

El socio Presidente Sr. Roure, ha dado un curso uotable de Antropología, en cuya primera leccion historió su aparicion y desarrollo, señaló sus límites propios colocándola en el lugar que le corresponde en la gran cadena de las ciencias, y expuso un concienzudo programa de las materias que la constituyen, á las cuales no ha podido dar cima, á pesar de consagrarlas una leccion semanal durante todo el curso. Como fuera pálida la reseña que yo hiciese de tan notable estudio y estando en el ánimo del Sr. Roure el publicarlo completo en «El Ateneo,» en donde ha visto ya la luz un importante artículo preliminar, me creo legítimamente dispensado de esta tarea.

El Sr. Becerro, cuya rica imaginacion y prodigiosa ubiquidad intelectual le hacen girar por las múltiples esferas del humano saber, con la facundia y natural estilo que le son propios, ha descrito la trayectoría que recorre la nueva vía de comunicacion que une el Mediterráneo con el mar Rojo, merced á la canalizacion del istmo de Suez, no sin amenizar la descripcion con chispeantes y graciosas anécdotas y despues de narrar los varios conatos de que ha sido objeto, desde tiempos muy remotos, la obra llevada á feliz término por Mr. Lesseps; ha expuesto el sucesivo desenvolvimiento de las «teorías químicas» desde antiguas épocas hasta los últimos adelantos en la materia; ha hecho la historia de «los cables submarinos,» sin omitir las más recientes empresas; y por ultimo, se ha ocupado de los

«descubrimientos científicos más notables verificados en el último año de 1869.»

Otros tres nuevos paladines, que militan con ardor bajo la bandera de las ciencias, han contribuido grandemente al brillo que ellas han fulgurado en esta cátedra. El Sr. D. Rafaél Saenz, que con extraordinario celo viene desempeñando en este año económico el cargo de Secretario en la sección de ciencias, ha acreditado sus envídiables conocimientos en la Física en las conferencias que ha dado sobre la «Historia de las máquinas de vapor,» manifestando asimismo cuán legítimamente tiene conquistado el importante puesto que ocupa en la carrera de Telégrafos en su metódica exposición de las «teorías eléctricas.»

D. Manuel Arcaya, á quien la voz del deber llamó harto pronto á su puesto, honrosamente conquistado en el Instituto de Avila, ha dejado muy grato recuerdo en los concurrentes á esta áula con sus interesantes conferencias sobre «los insectos,» en las cuales no se sabía qué admirar más, si la precision técnica de sus clasificaciones ó las bellas formas con que su imaginación de poeta amenizara esta parte algun tanto árida de la Zoología.

El estudiioso ingeniero D. Emilio Legórburu, con quien se termina esta reseña parcial, ha demostrado muy buenos conocimientos geográficos al explicar, con fácil palabra y excelente método, algunas lecciones de «Astronomía popular.»

Las ciencias sociales, la Historia y la Literatura, han tenido tambien en esta Escuela legítima representacion. D. Eduardo Orodea, el ilustrado académico de la Historia, el Profesor distinguido,

el inteligente economista, con la galanura de estilo que le caracteriza, ha pronunciado bellos discursos sobre «Economía política» como previniendo el justo fallo del tribunal que le agraciara al poco tiempo con la misma cátedra en la Universidad de Valladolid; reservando para su última conferencia una sentida peroracion con alusion á la historia general, despidiéndose, á la vez que de este sitio, en cuyos ángulos aún parece resuenan los écos de sus anatemas contra los déspotas, de los estudios á que durante algunos años ha consagrado sus vigilias, contribuyendo á formar en su querida clase de este Instituto corazones empapados en el puro amor á la patria y á la libertad. Contestóle, entre otros señores que en esta sesion inolvidable tomaron parte, el hábil polemista, el fogoso orador, el corifeo de la democracia alavesa, el docto miembro de la Academia de nobles artes de San Fernando, el benemérito socio de este Ateneo D. Pedro la Hidalga, pronunciando una brillante y sentida improvisacion. Además se leyeron dos bellas y tiernas poesías de despedida debidas al Sr. Becerro y al inspirado poeta D. Marcial Martinez respectivamente, las cuales fueron insertas en el número 4 de nuestro periódico.

D. Cristóbal Vidal, recientemente nombrado por la superioridad director del Instituto alavés, y que con los señores Orodea y Pombo—catedrático este último del mismo centro—forma el triunvirato progenitor de este Ateneo, ha demostrado cuán justa y merecida es la reputacion de que goza como publicista severo, como tribuno simpático y como catedrático experimentado, al des-

envolver los siguientes temas: «estudios sociales,» «aspecto literario de los refranes españoles» y «romances castellanos.»

El Sr. Becerro, que tambien ha militado dignamente en esta sección, se ha ocupado de «la literatura francesa en el siglo XIX» y de la «historia de Vitoria,» cuyas últimas lecciones hubo de interrumpir para ocupar su nuevo puesto en el cláustro del Instituto de Palencia.

Y, por último, le ha cabido al que tiene el honor de dirigiros la palabra, el de compartir sus débiles fuerzas con las de tan insignes adalides, reseñando la «historia de la Fábula,» cuyas conferencias, merced á las repetidas instancias de amigos benévolos, están viendo la luz pública en el órgano de esta Asociacion.

Para amenizar la severidad continuada de estas tareas, y practicando el sábio precepto atribuido al fabulista griego, se han interpolado entre dichas sesiones ordinarias otras de carácter puramente literario, verdaderos oasis en que el corazon, emancipado de la cabeza, y bebiendo en los purísimos veneros de la más noble de las artes, se embriaga y alboriza al compás de las cadencias métricas. Los Sres Manteli, Perea y Becerro, conocidos vates vitorianos, y socio correspondiente el primero de la Academia de la historia; D. Ramon Escalada, catedrático de Literatura general y española en esta Universidad; D. Santiago Moreno, profesor de este Instituto, y D. Fermin Herran, jóvende fundadas esperanzas, han puesto su vena poética al servicio del Ateneo, leyendo ingeniosas composiciones, escuchadas por numeroso auditorio y calurosamente aplaudidas. No me detendré á

emitir mi pobre juicio acerca de cada uno de estos poetas, pues todas han aquilatado su mérito en el crisol de la publicidad.

Señores: hay un resorte secundo en resultados provechosos, piedra de toque de las opiniones científicas, choque benéfico de opuestas ideas del que brotan á raudales la luz y la verdad; este remedio contra los errores, esta panacea de la patología intelectual es la discusion: comprendiéndolo así la Junta directiva propuso á pública controvérsia un tema—que comenzando á discutirse el dia 7 de marzo terminó en 21 de abril, dando margen á once animadísimas sesiones—el cual se formulaba en estos términos: «¿cuál es el medio mejor para resolver la cuestión social?» la misma vaguedad de su enunciado, en que de propósito se incurriera al redactarlo, hizo que multitud de cuestiones de alta importancia—distintas entre sí, pero engarzadas íntimamente con el asunto general—fuesen aquí dilucidadas, llevando la ilustración á la inteligencia y el interés fraternal y filantrópico al corazón de los oyentes, cuyo extraordinario número en todas las sesiones ha demostrado cuán cariñosa preferencia dispensan á estas justas científicas: por otra parte la exquisita urbanidad, la cultura en las formas, el elevado criterio, la nobleza en esgrimir armas de buena ley, en una palabra, que constantemente reinaron en el palenque, colocaron á tal altura y solemnidad el debate, que no sólo la prensa de la localidad, si qué tambien la extraña, y principalmente la de Madrid, han dado cabida en sus columnas á notables trabajos sobre la discusion del Ateneo de Vitoria suscritos por insignes literatos,

por eminentes republicos, limitándome tan sólo á citar el nombre del Sr. D. Florencio Janer, por las repetidas atenciones que este centro le debe. Así, pues, me creo eximido de reseñar esta fase de los trabajos de esta Academia, mas no del deber de cortesía que me obliga á sacar á plaza los nombres de los oradores que han contribuido á vigorizar la marcha de aquella, máxime cuando muchos de ellos aún no los han pronunciado mis lábios. D. José Caylá, D. Claudio Claramunt y D. Antonio Poblacion, médicos de sanidad militar de guarnicion en esta plaza, han demostrado poseer maduras opiniones sobre cuestiones filosófico-sociales; el jóven comandante de E. M. D. Emilio Brunet, tan sereno en el campo de batalla como dulce en la polémica, con un método preciso y matemático nos ha hecho ver que milita tambien dignamente en la escuela económica; D. Cecilio Ruiz, jóven ilustradísimo del cuerpo de telégrafos, y D. Pedro Soto procurador de número de esta ciudad, terciaron con oportunidad en el debate; completando el cuadro de batalla, aunque en diversos campos, los señores Orodea, Vidal, Legórburu y Herrán, y haciendo, por fin, el presidente Sr. Roure un concienzudo resúmen de la discusion.

Me congratulo de ser en este momento fiel intérprete de la Junta directiva, dando un testimonio público de gratitud, solemnizado por lo augusto de este acto, á todos los señores que por primera vez en el curso que hoy termina han hecho oír su voz en este templo consagrado á Minerva.

Otro asunto, señores, que suele considerarse co-

mo el nérvio de las sociedades todas y como la cuestión prócer de su existencia, parece reclamar ahora su turno; es la cuestión económica; pero esta reseña no me cumple hacerla, pues como el año económico finaliza con el solar, en ese dia rendirá cuentas la Junta directiva: hasta entonces sólo diré que las presentadas por el Sr. Buesa y aprobadas unánimemente por la general en la última sesión de Diciembre de 1869, arrojaban un saldo de 1894 rs. y 10 cénts. á favor de la Sociedad. Desempeñando el diligente socio D. Cipriano Martínez, desde 1.^o de Enero del corriente año, el cargo de Tesorero, la situación financiera continúa siendo de todo punto satisfactoria, á pesar de los gastos extraordinarios que en este curso han tenido lugar, tanto para el sostenimiento del periódico de que luego hablaré, como de los occasionados por las obras que el propietario de este edificio ha costeado para sacar fachada á la parte de poniente ó sea hacia la nueva calle de la Estación, las cuales han redundado en mejora de este local, y en saneamiento y desahogo de los compartimientos interiores. Y tan lisonjero es el estado de nuestra Hacienda, que se trata de adquirir para el Ateneo los objetos alquilados que forman su modesto mobiliario.

En cuanto á la sección bibliográfica debo hacer notar que los volúmenes que constituyen la aún naciente biblioteca de esta Sociedad, debidos en parte á donaciones temporales, otros á cesiones perpétuas y algunos á adquisiciones del mismo Ateneo, han sido objeto de inventario y de una esmerada y prolija clasificación por papeletas, en las que constan el tamaño, autor, foliación y medio de adquirirlos,

por parte del digno Bibliotecario Sr. Perea, habiéndoseles destinado, á cambio de un armario que ocupaban, una decente anaquelería con cristales. Además se ha enriquecido aquella con las siguientes obras, donaciones casi todas de diferentes señores, á quienes la Junta directiva agradece infinito su deferente atención y desprendimiento:

«Memoria de la Academia instructiva de Amistad del Instituto de 2.^a enseñanza de Vitoria, escrita por D. Juan Arias Prieto» (regalo del autor);

«Discurso leido ante el claustro de Universidad central por D. Antonio Pombo y Gamarra, en el acto de recibir la investidura de Doctor en la facultad de ciencias, sección de las naturales» (regalo del autor);

«Existe el alma, folleto basado en la más recta razon y en los impulsos naturales, por D. Emilio Legórburu» (regalo del autor);

«La vida de Jesús de Renan, ilustrada por el Doctor B. Haneberg, y traducida del aleman por el Dr. D. Pedro A. de Armiño» (regalo del traductor);

«Novela de Renan sobre la vida de Jesús. Una contestación alemana á la blasfemia francesa por el Dr. F. R. Michelis, traducida del aleman por el Dr. D. Pedro A. de Armiño» (regalo del traductor);

«Poesías de D. Obdulio de Perea» (regalo del autor);

«Poesías de Perea» (dos ejemplares adquiridos por el Ateneo);

«Obras escogidas del Sr. D. Antonio García Gutierrez» (regalo del Ilmo. Sr. Director de Instrucción pública);

«Resúmen de los trabajos verificados por la comision de la flora forestal sspañola, durante los años de 1867 y 1868» (regalo de D. Ramon Xérica);

«Album vascongado. Relacion de los festejos públicos hechos por la ciudad de la Habana en los dias 2, 3 y 4 de junio de 1869, con ocasion de llegar á ella los tercios voluntarios enviados á combatir la insurreccion de la isla por las M. NN. y M. LL. provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya» (regalo del Excmo. Sr. Diputado general de Alava);

«Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX por D. Manuel Ossorio y Bernard» (dos tomos, adquisicion del Ateneo);

«Los Miserables, de Victor Hugo, edicion de lujo de Bruselas en 10 tomos» (donacion de don Pedro La Hidalga);

«Memoria escrita por D. Alfredo y D. Salvador Calderon, y premiada por el Ateneo científico literario y Artístico de Vitoria, en justa literaria verificada el año de 1869» (cuarenta y ocho ejemplares adquiridos por el Ateneo);

«Memoria relativa á las enseñanzas especiales de los sordo-mudos y de los ciegos, premiada con medalla de plata por la exposicion aragonesa de 1868, por D. Carlos Nebreda y Lopez, individuo de la sociedad económica matritense, comendador de la órden española de Isabel la católica, director del colegio nacional de sordo-mudos y de ciegos etc., etc.» (regalo del autor);

Un número del periódico ilustrado que se publica en Lóndres «The graphic» remitido por el Sr. D. Eduardo Yeves, socio corresponsal del

Ateneo en Liverpóol, que tantas veces ha favorecido á esta corporacion con sus interesantes correspondencias.

Réstame hablar, señores, de un suceso que habrá de formar época en los análes de este Instituto por ser clara muestra de su poderosa vitalidad: cuatro años contaba de existencia, cuando uno de sus fundadores presenta el proyecto de fundar un periódico quincenal que representase en la prensa los intereses del Ateneo. La Junta directiva, que acogió con entusiasmo dicha idea, veía con dolor al mismo tiempo las dificultades que ocurrirían al realizarla, de no hacer un ensayo de éxito dudoso y que redundase en su descrédito; así es que la satisfaccion de esta necesidad, sentida tiempo hacia, no se ha verificado sin haber puesto nuevamente á prueba el acrisolado amor á las letras de muchas personas, que vienen á aumentar el catálogo laudatorio que el Ateneo encierra. Efectivamente, habiéndose proyectado una sociedad por acciones que cubriese á prorata el déficit resultante de las suscripciones, inmediatamente se llenó el número prefijado de 25 accionistas, y obviado este inconveniente se redactó y circuló con profusion un programa que literalmente se ha seguido durante el semestre terminado en el último número 12, correspondiente al dia 30 de Setiembre: afortunadamente el deshaogo de la empresa permite que desde el trimestre que corre se exima á los accionistas de su compromiso.

La acogida más lisongera ha obtenido «El Ateneo,» que este es el nombre del periodico en cuestion por parte de la prensa del ramo, y en

medio de sus modestas aspiraciones y existencia se ha visto honrado con la colaboracion de inteligencias de primer órden y reputaciones europeas. D. José Amador de los Ríos, el sábio catedrático que tan notable monumento ha erigido á las letras pátrias con su «Historia crítica de la Literatura española,» en su estancia en Vitoria, este verano, de paso para los baños, hizo un precioso hallazgo para la historia de este nuestro país apartado. «El Ateneo» ha sido la primera publicacion que ha dado cabida á este notable documento de que ningún historiador había hecho mérito con el título de «Una carta del rey Católico á Vitoria.» Epístola misiva al Sr. D. Obdulio de Perea. El reputado y fecundo literato D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, el profundo filósofo e inspirado poeta D. Joaquín Besante, y el conocido escritor D. Diego Vidal, yá popularizado por sus cuentos morales dedicados á la infancia, han puesto tambien sus bien cortadas plumas al servicio de «El Ateneo,» y hoy mismo se han recibido dos importantes trabajos, que comenzarán á publicarse en breve, debidos á las plumas de dos jóvenes, á quienes el Ateneo profesa cariñoso afecto: es el uno D. Alfredo Calderón, autor—con la colaboracion de su hermano D. Salvador—de una Memoria sobre el desenvolvimiento progresivo de la humanidad, premiada por este centro en justa literaria verificada en el curso último: el otro es un apreciable y distinguido oficial de Artillería; y no citaré los trabajos publicados por sus habituales redactores, ya por ser conocidos de este auditorio, ya por que, descomponiendo seguramen-

te el cuadro y atreviéndome á lo que no debí, he tomado alguna parte en ellos, y sólo haré mención de los interesantes artículos que con el epígrafe de «Reseña histórica del Ateneo» viene publicando el socio D. Daniel Ramon de Arrese, que en la reciente ampliación de los estudios de la facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad libre, ha sido justamente agraciado por el Iltre. Ayuntamiento, fundador de aquella, con el cargo de catedrático de historia de España y de lengua hebrea.

Como una prueba más del aprecio que se ha conquistado dicho periódico muchas publicaciones ya acreditadas unas y nuevas otras en el estadio de la prensa, pero dignas todas de alta estima, visitan su redacción, contándose entre ellas «La Idea,» «El País Vasco-Navarro,» «La Revista forestal económica y agrícola» y «La Revista del Catastro, que se publican en Madrid.» «La gaceta médica de Granada,» «El boletín-revista del Ateneo de Valencia, etc., etc.

Concluyo ya, señores, esta serie de lánguidas reseñas y con ella esta Memoria dictada sólo por la imperiosa voz del deber; mas no será sin dirigir una palabra cariñosa á los nuevos comprofesores que aparecen en el adjunto cuadro, y que con su talento y entusiasmo van á coadyuvar, en el curso que hoy se inaugura, á nuestra filantrópica empresa, recordándoles tan sólo que al compás de sus esfuerzos en pró de la asociación científica se irá tambien realizando la grande obra de la solidaridad humana.

He dicho.

JULIAN APRAIZ.

CUADRO DEMOSTRATIVO

de las asignaturas que han de explicarse en el próximo curso de 1870 á 71 y profesores encargados de su desempeño.

SECCION DE CIENCIAS.

D. Gerónimo Roure.	<i>2.º curso de Antropología.</i>
» Enrique Serrano.	<i>Los Volcanes.</i>
» Antonio Pombo.	<i>Estudio de los Mamíferos.</i>
» Ricardo Arellano.	<i>Química inorgánica.</i>
» Rafaél Saenz.	<i>Física.</i>
» Antonio Poblacion.	<i>Medicina legal.</i>

SECCION DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

D. Cristóbal Vidal.	<i>Biología.</i>
» Ramon Escalada.	<i>Estudios históricos.</i>
» Julian Apraiz.	<i>Estudios literarios.</i>
» Angel Alvarez.	<i>Economía popular.</i>

SECCION DE ARTES.

D. Pedro de la Hidalga..	<i>Estudios arquitectónicos.</i>
» Luis Laplana.	<i>Taquigrafía.</i>

